

NUNCA FUIMOS CLASE MEDIA

La emergencia del cognitariado en el Chile del siglo XXI

ANDRÉS FONSECA LÓPEZ
LORETO BURGOA SÁNCHEZ



UNIVERSIDAD
ABIERTA DE
RECOLETA **UAR**
PLURIVERSIDAD DE CHILE



NUNCA FUIMOS CLASE MEDIA. LA EMERGENCIA DEL COGNITARIADO EN EL CHILE DEL SIGLO XXI

Autores:

Andrés Fonseca L. Licenciado en Filosofía; Trabajador Social y Máster en Psicología. Gestor Territorial en el Programa de Intervención Comunitaria de la Universidad de las Américas. Investigador asociado UAR.

Loreto Burgoa S. Licenciada en Historia, Licenciada en Educación, Máster en Psicología y Magíster en Educación. Integrante del Colectivo de grabadores "Entre Tintas y Tintos"; de Tomé, Región del Bío-Bío. Investigadora asociada UAR.

Diseño:

Manuel Jiménez C.

Colaboraron en esta publicación:

Cristóbal Feller V.

Jorge Ribet B.

María José Vilches G.

Claudia González V.

Sebastián Osorio L.

Luis Trigo S.

Diego Velásquez O.

Esta publicación fue elaborada con el apoyo de la Universidad Abierta de Recoleta, en el marco de la convocatoria abierta de proyectos de Investigación 2021, entre los meses de junio de 2021 y marzo de 2023. Los contenidos de esta publicación pueden ser reproducidos en cualquier medio, citando la fuente.

Cómo citar esta publicación: Fonseca, A. y Burgoa, L. (2023). Nunca fuimos clase media. La emergencia del cognitariado en el Chile del siglo XXI. Ediciones UAR

PRESENTACIÓN

Pr

Presentación

— Desde el año 2021, los investigadores Andrés Fonseca y Loreto Burgoa han venido desarrollando, junto a la Dirección de Investigación de la Universidad Abierta de Recoleta (UAR) el estudio exploratorio “Nunca fuimos clase media: la emergencia del cognitariado en el Chile del siglo XXI”.

Se trata de un proyecto seleccionado por la UAR en el marco de su convocatoria abierta de investigación 2021. Estas convocatorias buscan impulsar todo tipo de proyectos que contribuyan a la construcción de comunidades políticamente democráticas, socialmente inclusivas y ambientalmente sostenibles, como también al fortalecimiento de los gobiernos locales en todo Chile; y están dirigidas a investigadores/as individuales, equipos de investigación, instituciones u organizaciones del ámbito social, educativo, científico, cultural o artístico, que desarrollan su trabajo con el apoyo del equipo profesional de la UAR y de algunas unidades municipales de Recoleta.

El proyecto se propuso caracterizar los empleos, identidades y subjetividades que emergen de la mano de los trabajos del capitalismo posindustrial en el Chile de las primeras décadas del siglo XXI, a partir del diálogo transdisciplinario con diversos debates provenientes de campos como la economía política, la filosofía y los estudios culturales.

En esta publicación presentamos, en la forma de un ensayo, las principales reflexiones y articulaciones argumentativas emanadas de este estudio, poniendo a disposición del público nacional e internacional un aparato comprensivo sobre las nuevas dinámicas sociales, productivas y existenciales configuradas en torno a la condición social del cognitariado.

Para la UAR esta publicación constituye un hito de la máxima importancia, ya que permite poner en valor el trabajo de un equipo de investigadores jóvenes que, al igual que muchas otras personas de nuestra comunidad académica, colaboran con nuestra Universidad de manera desinteresada, movidos únicamente por el interés de producir y compartir con la sociedad nuevas formas de conocimiento contrahegemónico, poner de manifiesto los nuevos conflictos que produce el actual modelo y prefigurar modelos alternativos de desarrollo.

CAPÍTULO

01

1. 18,2%, en 1991, fue la tasa más alta, comenzando un progresivo descenso que toca fondo el 2006 con apenas un 12,8%. Luego, desde el 2007, se registra un ascenso sostenido que encuentra su peak el 2020 con un 18,9%. Ver gráfico “Evolución de las tasas de sindicalización de la población afiliada a sindicatos de base activos. Años 1990 a 2020” en la p. 42 del “Capítulo 2: Organizaciones sindicales” del “Compendio de Series Estadísticas 2020”. Disponible en: https://www.dt.gob.cl/portal/1629/articles-121655_archivo_01.pdf

01. Repliegue y (posible) retorno de la clase trabajadora. Elementos para una introducción

1 Nos interesa analizar una situación algo compleja: el repliegue de la clase trabajadora chilena. Por más de tres décadas esta vieja categoría, utilizada para referirnos a quienes obtenían sus medios de subsistencia a través de la venta de su fuerza de trabajo, fue invisibilizada o simplemente anulada. Desde ciertos sectores de la academia, y con bastante apoyo de los medios de masas, se comienza a difundir e instalar una nueva categoría para referirse a quienes laboran para vivir: clase media. Esto parecía sospechoso porque la categoría ya no incluía la actividad humana como un aspecto determinante en la conceptualización. Aportar valor de forma colectiva a la riqueza social con el producto del trabajo perdió centralidad en esta nueva etiqueta. Desde un momento determinado en la historia reciente, para definirse a uno mismo, importó más el nivel de ingreso individual -y lo que con este se logra tener o, aún más triste, lo que se aparenta tener. Esto tendrá importantes y dramáticos efectos a nivel cultural, social y, en consecuencia, a nivel político. Pero, ¿qué ocurría a nivel subjetivo? ¿Cómo fue que los trabajadores dejaron de identificarse como tales y asumieron con normalidad una nueva identidad social y cultural y una nueva ideología ad-hoc?

2 Partimos de una verdad para todos evidente. El movimiento obrero histórico, ese que protagonizó una serie de luchas y logró importantes conquistas para mejorar las condiciones de vida la clase trabajadora durante los siglos XIX y XX, ha sido derrotado -y hace rato- en prácticamente todo el mundo. En Chile en particular, el resultado de esta derrota se confirma en una dramática atomización de los trabajadores, la que se refleja en el porcentaje de afiliación sindical que, desde la transición a la democracia hasta la actualidad, nunca ha superado el 20% de la población ocupada a nivel nacional¹. Así las cosas, sin la unidad y organización que constituían su fuerza, la incidencia de los trabajadores en la vida social, económica y política durante las últimas cinco décadas ha sido casi nula.

3 Constatada la muerte clínica del proletariado antaño heroico y combativo, en Chile se suele responsabilizar a la acción represiva de la dictadura militar por la capitulación de un movimiento que lideró aproximadamente un siglo de reivindicaciones y conquistas que dieron mejores condiciones de vida para las mayorías trabajadoras y populares.



Trabajadores textiles de Bellavista, Tomé 1935

4 Es cierto. La dictadura, como máquina de guerra al servicio del gran empresariado, las élites locales, el capital financiero internacional y el imperialismo estadounidense, desplegó el terrorismo de Estado no solo contra sus enemigos políticos declarados, sino que contra las organizaciones sociales en general y contra las sindicales en particular. No exageramos si decimos que lo ocurrido fue una guerra abierta del capital contra el trabajo. Una manera bárbara de resolver esta contradicción, desde arriba y “a la mala”. La forma desesperada de una clase molesta y dolida por perder un poquito de privilegios en beneficio de la mayoría que sostiene el mundo del que ellos disfrutaban la mejor parte. Tampoco hay dudas que la Constitución de 1980 de Jaime Guzmán, y en especial el Plan Laboral de 1979 de José Piñera, cimentaron el andamiaje y los amarres institucionales para dificultar lo más posible una futura rearticulación de las organizaciones de trabajadores. Sin embargo, es importante tener presente que la dictadura en ningún caso fue el único agente o factor que influyó en la derrota de lo que en algún tiempo fue considerado el sujeto histórico; el motor de la Historia.

2. Un trabajo muy recomendable para profundizar en cada uno de estos factores es el de Enrique de la Garza Toledo (2004) "Alternativas sindicales en América Latina".

5 La crisis y declive del movimiento obrero no fue un fenómeno estrictamente local que respondía a la acción represiva de un régimen dictatorial, sino que fue un proceso que tuvo lugar, casi de forma simultánea, a escala global. Entre los factores que han afectado a la desarticulación y derrota de los trabajadores constituidos como clase movilizadora, la literatura especializada suele mencionar: 1) la crisis del Estado social que, al desconocer los grandes pactos sociales entre gobernantes y gobernados, debilitó la influencia sindical a nivel de relaciones industriales; 2) una reestructuración productiva a nivel tecnológico, pero también organizacional, que se resume como el paso del fordismo-taylorismo a un modelo gestión de "recursos humanos" en los que el sindicato no tiene mayor cabida; 3) transformaciones en los mercados de trabajo con un ascenso del sector servicios y de los trabajadores de cuello blanco; y 4) la globalización de la economía -la deslocalización- que instala dificultades para llevar adelante luchas a escala nacional².

6 Hemos mencionado las condiciones objetivas que influyeron en la derrota de la clase trabajadora local y global, es decir hemos aludido a aquellos factores que se refieren a las transformaciones en las estructuras económicas e institucionales, así como a la acción represiva del movimiento obrero, y su impacto en un proceso social en particular. Por el carácter empírico y objetivo de estas condiciones, muy probablemente estaremos más o menos de acuerdo en las circunstancias que se enumeran.

7 Si nuestro interés es avanzar en complementar esta visión atendiendo a las condiciones y aspectos de carácter subjetivo que incidieron en el mismo proceso, ahí el terreno se pone algo pantanoso. Esto por dos motivos: 1) porque, como veremos más adelante, no todo es "negativo", es decir no todo es represión o cambios estructurales que ponen trabas a la organización de trabajadores y 2) porque tendremos algunas dificultades procedimentales para avanzar hacia una investigación en esta materia.

8 Mientras una caracterización de condiciones objetivas puede sostenerse sobre fuentes secundarias de datos cuantitativos, levantados y sistematizados por organismos especializados de reconocido prestigio, la experiencia subjetiva suele sostenerse sobre la investigación cualitativa que requiere, por lo general, de solvencia financiera que permita dedicar tiempos prolongados a la observación y al diálogo con los protagonistas de dichos procesos.

9 No disponemos de dicha solvencia financiera y, como asalariados, tampoco es que nos sobre tiempo libre. Por ello, vale la pena aclararlo de entrada, si bien este trabajo intenta explorar un fenómeno social y sus alcances subjetivos, no hay pretensión de enmarcarlo en los formatos y exigencias de una investigación social mainstream o convencional. Sin embargo, esto no significa que renunciemos a un mínimo de rigor. Respecto a las fuentes, a falta de un proceso deliberado y metódico de “inmersión en el campo” para levantar información, recurriremos a una considerable experiencia -directa e indirecta- en los circuitos de los trabajos cognitivos. Sí, es cierto: baja la fiabilidad y no hay posibilidad de “validez universal” o, al menos, de replicabilidad. No obstante, los contratos a honorarios; la flexibilidad; los grandes desplazamientos geográficos; las horas extras no-pagadas; el trabajo invisible; y de cuidados; y las distintas notas que definen la precariedad laboral, pueden aportar a consolidar un ensayo que bien podría ser definido o calificar como una “sistematización de experiencias”.

10 Como sea, acá no hay pretensiones de producir eso que la intelectualidad europea ilustrada (y pre-ilustrada también) llamó conocimiento de “validez universal”. Nuestras expectativas parten desde una ética de humildad intelectual y desde la sencillez. Solo quisiéramos compartir y aportar con perspectivas que, poniendo atención a la dimensión subjetiva obtenida a través de la sistematización de experiencias, nos permitan construir colectivamente un conocimiento social situado; que sea capaz de entregar elementos para caracterizar e interpretar algunas de las contradicciones del mundo del trabajo -particularmente del trabajo inmaterial- en el capitalismo avanzado chileno, con miras a dar un justo reconocimiento a aquellos que producen (producimos) el mundo, aun sin ser conscientes de ello.

3. 1517 puede ser considerado como un momento histórico Tardomedieval o de la Modernidad temprana, pero lo cierto es que fue un punto de inflexión en la historia del pensamiento occidental tras la publicación de “La noventa y cinco tesis de Lutero”. Gracias al trabajo de Max Weber sabemos que no habría “espíritu capitalista” en el mundo sin esta revolución copernicana en pensamiento teológico y filosófico. Más cercano a nosotros en tiempo y sensibilidad, tuvimos al genial Friedrich Nietzsche escribiendo en aforismos breves muchas de sus obras notables. Walter Benjamin fue otro asiduo a esta modalidad expositiva. “La sociedad del espectáculo” de Guy Debord es un ejemplo mucho más reciente. Por último, pero no menos importante, quisiéramos mencionar las “Tesis sobre Feuerbach” de Marx: el célebre pensador de Tréveris destruiría el idealismo filosófico en un pequeño panfleto de apenas once tesis.

4. Walter Benjamin en su “Pequeña historia de la fotografía” (2022) publicada originalmente en 1931 ya adelantaba el fin de la primacía del texto y el ascenso de las imágenes: “Se ha dicho que el analfabeto del futuro no será aquel que no conozca por cierto las letras, sino quien no conozca la fotografía. Pero, ¿No hay que considerar del mismo modo analfabeto al fotógrafo incapaz de leernos sus propias imágenes?”.

5. Vale la pena echar un vistazo a “La corrosión del carácter. Las consecuencias personas del trabajo en el nuevo capitalismo” (1998) de Richard Sennett.

11 Y, en cuanto al formato, aunque puede parecer curiosa la exposición por fragmentos o tesis, no olvidemos que algunas de las obras filosóficas más inspiradoras de la modernidad fueron formuladas de esta manera³. En ningún caso queremos poner estos apuntes a nivel de “obra” o, aún más soberbios, a nivel de “obra filosófica”, pero sí quisiéramos invitar a abandonar prejuicios basados en estéticas de la forma que atentan contra la ética de los contenidos. Después de todo, es un secreto a voces que el formalismo academicista con sus formatos clásicos -tesis doctoral- o contemporáneos -el *paper*- están lejos de ser los mejores formatos de divulgación. Por cada queja ilustrada ante la ignorancia colectiva, un *influencer* gana 1000 *likes* en YouTube, TikTok o Twitter. Obviamente, con estos tímidos apuntes breves no aspiramos a ser influencers. Es más, seguimos aquí, pegados en el texto. Pero lo entendemos solo como una fórmula más. En sentido amplio, no hay compromisos con él. Vamos de retirada porque no vemos sentido en echar ancla en un mundo que muere; mejor situar las esperanzas en el futuro⁴. Ya retomaremos esto más adelante.

12 Luego de esta breve revisión a ciertos aspectos metodológicos que pueden preocupar a más de alguno, entremos en materia. Decíamos que pretendemos explorar las condiciones subjetivas que han llevado a la clase trabajadora chilena a su extinción como actor político relevante. Tal vez el cambio subjetivo más notorio de esta derrota lo podemos detectar, en lo inmediato, en una evidente pérdida -o al menos dilución o corrosión⁵- de la identidad de clase. La cadena de acontecimientos la podríamos narrar así: perdida la identidad de clase; perdida la cohesión colectiva; perdida la unidad; perdido lo que le daba fuerza política; muerto el sujeto histórico.

6. Nos referimos a esa especie de cultura de “terapias-pop” que apuntan a una suerte de gobernanza emocional funcional al individualismo y la estimulación de los deseos propios de las sociedades hiperconsumistas; una combinación de rastros de libros de autoayuda, esoterismo a la medida y coaching empresarial. Todo muy lejano a la preocupación y cuidados genuinos en favor de la salud mental. Eva Illouz ha desarrollado este tema de forma brillante en su trabajo “La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda” (2010).

— 13 Cierta *cultura pop* de amplia difusión y aceptación⁶ nos ha hastiado con frases hechas que niegan absolutamente lo determinante que son las condiciones materiales sobre la consciencia subjetiva y afirman con total confianza que “todo depende de uno”; que ante la adversidad “es cuestión de voluntad”; o que, si deseas algo, solo “decrétalo”. En ese ambiente asfixiante es muy probable que quienes porfiadamente apostamos por la evidencia como criterio de validez de los discursos nos veamos tentados a inclinarnos por las causas y explicaciones lo más materialistas posibles para todo tipo fenómenos -subjetivos e inmateriales incluidos.

— 14 Si reivindicamos y asumimos esa premisa básica del viejo materialismo histórico que sostiene que “las condiciones materiales de existencia determinan la consciencia”, tendremos que concluir que la identidad de la clase trabajadora, algo muy subjetivo, fue erosionada por el simple hecho de que los cambios en las condiciones productivas, económicas e institucionales enumerados al comienzo modelaron dramáticamente la consciencia de las personas y sus procesos de construcción de identidad. Una explicación objetiva -y algo simplona y mecánica- para un cambio subjetivo.

— 15 Pero nos rehusamos a caer en determinismos mecánicos y vulgares que reducen todo a la simple influencia las condiciones materiales. Así como hemos experimentado y observado la capacidad de estas condiciones objetivas para determinar la consciencia, también hemos visto la enorme capacidad de resistencia -y resiliencia- del mundo subjetivo a la influencia de las mismas. El problema, como es de imaginar, no somos los únicos que lo vimos. Al contrario, mientras las culturas obreras, muy materialistas, ponían su mirada en la mejora de las condiciones materiales de existencia y para ello se lanzaban a la lucha reivindicativa, desde arriba comprendían que había un terreno sumamente eficaz para contener y domesticar ese conflicto sin necesidad de dar la pelea directamente: el campo de lo simbólico.

7. Una buena síntesis de esta noción y sus alcances la encontramos en este artículo de Natalia Alvarez Gómez "El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política". Disponible en: <https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos-digitales/9093/08-alvarez-esc15-2017.pdf>

8. Publicada en 1944, "Dialéctica de la Ilustración" (2009) de la dupla de teóricos críticos compuesta por Max Horkheimer y Theodor Adorno es una obra clave para abordar el auge de la industria cultural y su relación con lo que ellos denominan "sociedades totalmente administradas".

9. Nos referimos a un artículo breve de Gilles Deleuze publicado en 1990. "Post-scriptum sobre las sociedades de control". Disponible en: <https://journals.openedition.org/polis/5509>

10. Bourdieu, P. (1999). Meditaciones Pascalianas. Barcelona: Ed. Anagrama. 224-225.

16 Gracias al trabajo de Antonio Gramsci, entre otros, tenemos muy presente la importancia de la dimensión simbólica como terreno en disputa entre grupos sociales antagónicos. Con su noción de hegemonía cultural⁷ entendimos cómo los grupos dominantes de una sociedad intentan construir amplios consensos sociales en torno a sus intereses y así ganar legitimidad para el ejercicio del poder. En ese ejercicio, ganar legitimidad entre los grupos subordinados es clave. Casi al mismo tiempo, desde la llamada Escuela de Frankfurt, gran parte de su esfuerzo intelectual intentará desnudar la complicidad de la industria cultural⁸ en la imposición de una hegemonía simbólica que permita tener sociedades totalmente administradas al servicio de los que dominan.

17 Un poco más tarde en la historia de las ideas; con la resaca del mayo 68; caídas de muros; fines de la Historia; y otros acontecimientos algo desconcertantes, Gilles Deleuze nos explicaría que durante el siglo XX el control social basado en la disciplina comienza ha entrado en crisis. Agudamente, logra intuir que los grupos dominantes ya no intentarán disciplinarnos tanto a palos como mediante la puesta en marcha de nuevos mecanismos basados en la organización de "sociedades de control" -más eficaces para cumplir sus objetivos, por lo visto⁹.

18 Entonces tenemos que, durante el capitalismo tardío de carácter neoliberal, ya no hubo tanta disciplina a golpes, pero sí hubo continuas dosis de lo que Pierre Bourdieu llamó violencia simbólica, es decir *"esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuándo sólo dispone para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que ésta se presente como natural"*¹⁰.

11. Entendemos semiótica, en gran medida, como lo hace Charles S. Peirce. Un texto de referencia es el compilado "La ciencia de la semiótica" (1974) de Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires; o cualquier trabajo de este autor sobre esa temática.

12. Todo el reconocimiento a Tomás Moulán, sociólogo que nos advirtió tempranamente sobre los alcances sociales de la democratización del consumo llegada la transición a la democracia en su ensayo "El consumo me consume" (1998). Pero si algún producto cultural del mismo periodo contiene una tremenda fuerza explicativa del fenómeno consumista de la postdictadura, es la canción y videoclip (así se llamaban en esa época) de Joe Vasconcellos "La Funa" (1997). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=cjJfV29IH3w>

19 La violencia simbólica se inscribe, como indica su nombre, en un plano abstracto, ideológico o de "sistemas de representaciones colectivas". Por ello, temas recurrentes en las páginas siguientes serán el trabajo inmaterial y sus consecuencias en la dimensión subjetiva de los trabajadores. Y, como puente dialéctico entre ambos planos, pondremos particular interés en la semiótica¹¹. Nos interesa la semiótica, en tanto saber que aborda la producción de signos y significados, es decir la producción de sentidos, valores, expectativas, sueños, etc. Es que el capitalismo tardío es especialmente hábil en su descarada producción e introyección masiva de significados colectivos a través de la industria cultural, pero también, de forma más sutil, a través de las mercancías que invitan a una devoción fetichista sobre ella: *smartphones*, automóviles, ropa de marca, etc. Y, como no de la mercancía universal; esa que permite acceder a todas las demás: el dinero.

20 Expuestos todos estos elementos, podemos sostener una hipótesis que, aunque está lejos de ser original, vale la pena reforzarla. La clase trabajadora como tal nunca fue derrotada, sigue produciendo el mundo día a día. Ni la represión ni las reconfiguraciones industriales del capitalismo avanzado la han extinguido. Lo que tuvo lugar fue la puesta en marcha de un enorme y sistemático ejercicio de violencia simbólica desde parte de grupos dominantes hacia los grupos subalternos con el objetivo de lograr su domesticación en torno una cultura hegemónica basada en negar la condición social real y concreta -aquello que se es-, en función del deseo de tener tanto como quienes dominan o -al menos- parecerse a ellos. En definitiva, ser clase media. Para lograr eficacia en esta operación se requería introyectar a gran escala nuevos significados, sentidos, valores, expectativas y sueños; en las masas trabajadoras y populares. Esto se consiguió gracias a un floreciente desarrollo de la industria cultural y a la democratización del consumo¹² de mercancías fetiche que venía de la mano de la financiarización del capitalismo.

— **21** Para el caso chileno, hasta octubre de 2019, el párrafo anterior podría ser la descripción de la situación de los grupos subalternos en general y de la clase trabajadora en particular durante los últimos 30 años. Pero ese hito decisivo marca un punto de inflexión. No es que repentinamente el tener y el parecer dejen de ser objetivos de vida de las mayorías. Tampoco es que los trabajadores reconozcan repentinamente su rol y valor dentro de las relaciones sociales de producción. Pero sí se fracturó algo. En un determinado momento el malestar subjetivo ya no pudo ser contenido por un imaginario colectivo que dejaba de ser hegemónico -fin del consenso entre dominados y dominadores. Gramsci sonríe desde el cosmos.

— **22** Aunque este proceso de reconocimiento individual y colectivo puede ser válido para un amplio número de sujetos y grupos subalternos, a nosotros nos interesa el trayecto que llevó a ese momento de ruptura a una franja de trabajadores en particular: los trabajadores cognitivos. ¿Quiénes son ellos? Con la llegada de la era post-industrial en la que estamos inmersos en la actualidad, el principal recurso productivo deja de ser la fuerza muscular del obrero, mientras que adquiere un inédito protagonismo la capacidad cognitiva del trabajador. Así, en términos muy generales, podemos describir a los trabajadores cognitivos como a aquellos trabajadores, sobre todo técnicos y profesionales que, por su posición en el aparato productivo, se dedican a actividades que tienen en el centro la actividad mental, simbólica y del lenguaje. ¿Y por qué nos interesan? Porque pese (¿o a causa de?) a su estrecha ligazón con el mundo simbólico y su violencia sistemática, son quizás de los primeros elementos de la clase trabajadora en romper con un prolongado periodo de alienación conocido como clase media. Entonces, nuevamente nos interesa dilucidar una situación: el eventual retorno del protagonismo de la clase trabajadora chilena. Esta vez, eso sí, con nuevos ropajes.

CAPÍTULO

02

02. Hegemonía cultural, ontología neoliberal y trabajo cognitivo.

13. Con el concepto “ontológico” en ningún caso nos remitimos a la presunta ciencia metafísica del “ser en tanto ser”, sino más bien a la ontología social u ontología del trabajo que ha desarrollado el pensador italiano Maurizio Lazzarato. En su ensayo “El acontecimiento y la política: La filosofía de la diferencia y las ciencias sociales” (2007) encuadra esta ontología del trabajo en una tradición filosófica que atiende a los modos y grados en que el mundo exterior u objetivo afectan y se relacionan dialécticamente con el mundo subjetivo constituyendo la totalidad de nuestro mundo que es, finalmente, intersubjetivo. En sus palabras: “De Kant a Husserl, pasando por Hegel y Marx, todos explican la constitución del mundo y de sí a través de la ontología de la relación sujeto/objeto y de su variación intersubjetiva”. En abierto: <https://books.openedition.org/sdh/407>

23 Hemos visto cómo la reconfiguración en el ámbito económico-productivo, político-institucional, en conjunto con la influencia de la industria cultural y todo su poder semiótico han contribuido, en un grado considerable, a introyectar en los chilenos el imaginario neoliberal que, a su vez, modela en gran medida sus criterios estéticos y hasta sus estructuras morales. Nosotros, los trabajadores cognitivos, por nuestra posición dentro de la división social del trabajo y dentro de la misma estratificación social, hemos tendido a internalizar con extrema facilidad esa cultura dominante que se ha impuesto y consolidado como hegemónica. La introyección semiótica del modelo es de tal calado que no es exagerado señalar que la cultura neoliberal del capitalismo tardío ha cristalizado a un nivel ontológico¹³ en amplias franjas de la sociedad. Es decir, para algunas personas, prácticamente la totalidad de su experiencia está neoliberalizada, en la medida que su subjetividad está profundamente determinada por la omnipresencia de la tecnosfera y la infoesfera, que ya no solo son un ambiente artificial o el mundo de los flujos de información creados por el modo de producción capitalista avanzado, sino que se constituyen como una tremenda máquina de producción masiva de signos y símbolos que modelan subjetividades. Iremos desmenuzando todo esto en las tesis siguientes.

— 24 Consideramos que los alcances de la producción de subjetividad son un tema para nada menor si entendemos que eso que los filósofos clásicos llamaban “el ser”, en claves teóricas más actuales, podría identificarse con lo que hoy entendemos como “subjetividad”. Por eso la noción de subjetividad que nosotros defendemos¹⁴, no es algo abstracto como un “yo” reducido a pura consciencia psicológica. Sugerimos que para las páginas siguientes entendamos la subjetividad en un sentido más concreto; en un sentido más corporal. Porque sí, la consciencia psicológica es importante, pero, ¿existe una *psique* sin cuerpo? Este giro es clave porque, contra los reduccionismos psicologistas (que se arrastran desde el cogito de Descartes o la razón pura de Kant), nos parecen fundamentales los impactos que factores externos como el ambiente y la cultura tienen sobre nuestros cuerpos a lo largo de nuestra trayectoria biográfica y, en ese sentido, como la subjetividad se ve afectada –sino dramáticamente modelada– por su entorno. Bajo esa perspectiva, si atendemos a que la subjetividad contemporánea ha sido modelada en gran medida por un entorno lleno de estímulos que propician la emergencia de toda una auténtica sensibilidad neoliberal, es fácil comprender que cualquier esfuerzo por transformar la sociedad se enfrentará al desafío para nada menor de lidiar con una forma particular, no solo de pensar, sino que de experimentar la realidad. Forma que, se entiende, no se desmonta fácilmente de un día para otro.

— 25 Enfrentamos un fenómeno de profundidad ontológica. No hablamos de la simple, descarada y extendida manipulación por los medios de comunicación corporativos; hablamos de la subjetividad producida por la máquina semiótica. Por ello, para cualquier proyecto futuro con intención de transformación social, se requiere repensar el repertorio de técnicas de las cuales servirse. Estas deben ir más allá del clásico catálogo de técnicas del siglo XX y, sobre todo, de las del siglo XIX. Un ejemplo de estos recientes y dramáticos cambios en la sensibilidad, es lo que ha ocurrido con el texto. Es evidente que para las nuevas generaciones la cultura ilustrada del texto o la fuerza revolucionaria del giro lingüístico simplemente ya no va. Puede que por ello la invitación a leer propuestas constitucionales de numerosos artículos o la editorial alternativa o la extensa asamblea donde hablan los con mejor retórica, no sean tan llamativos como para las mayorías. Y nosotros aquí, paradójicamente, escribiendo.

14. La noción de “conciencia corporizada” del biólogo Francisco Varela, nos parece sumamente acertada para romper con nuestra idea moderna de subjetividad y ampliar comprensión. Para enterarse de qué va: “Neurofenomenología y ciencias cognitivas. De la acción encarnada a la habilidad ética” (2017) de Adolfo Vásquez Rocca. Disponible en: <https://doi.org/10.5209/NOMA.52934>

15. En su ensayo "Por una sociología de carne y sangre" (2019) el sociólogo Loïc Wacquant logra capturar el hecho de que estamos determinados "por nuestra ubicación única y nuestras trayectorias en el espacio físico y social, precisamente porque ambos están protegidos y encerrados en la frágil envoltura física de nuestro organismo mortal, que no puede estar en dos lugares en un momento dado, sino que integra los rastros de los muchos lugares que hemos ocupado a lo largo del tiempo". Parece obvio, pero la tradición del pensamiento occidental entiende a las personas, básicamente como cerebros o "razones puras" sin carne ni sangre. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-48262019000100012&lng=es&tlng=es

16. El uso de horas de permiso sindical para realizar trámites personales; el abuso del beneficio del fuero sindical para evitar la desvinculación inminente sin esa garantía; la relación en extremo cercana con los empleadores que, en algunos casos, tiene como desenlace ascensos dentro de la empresa; son solo algunas de las malas prácticas que nos ha tocado presenciar directamente en organizaciones sindicales.

— **26** La hegemonía cultural impuesta durante la transición, esa que encarnamos¹⁵ a nivel subjetivo y que, en la medida que se ha masificado, se ha convertido en el sentido común. Nos otorgó a todos los trabajadores un par de coordenadas básicas que te enseñaban a sobrevivir en la selva del capitalismo tardío neoliberal: 1) Escapa de los trabajos más duros, es decir de los trabajos manuales, ya que son pesados y la remuneración es mala y; 2) nadie te va ayudar, así que sálvate solo. No hay valores familiares, dogmas religiosos o ideologías políticas que superen el peso de ese manual de supervivencia porque no es ideológico, discursivo o racional: está encarnado. Es el sentimiento del miedo inconcebible a la pobreza hecho carne.

— **27** Para la mayoría de los chilenos, obtener la mayor cantidad de ingresos es un imperativo básico. Dentro de una economía monetarizada donde prácticamente todo está mercantilizado, los ingresos en dinero son la llave para adquirir no solo bienes de consumo, sino que también cuestiones más abstractas como mayores niveles de libertad, reconocimiento y hasta dignidad. Es que, abandonados por las instituciones, sin algo parecido a un Estado de Bienestar; la salud, la educación, la vivienda, la previsión para la vejez y otros derechos sociales requieren ser cubiertos con recursos propios. Ante la ausencia de un Estado Social, que tenga como sello la redistribución solidaria de recursos de los contribuyentes garantizando derechos, la solución sugerida -directa o indirectamente- para los trabajadores es siempre rascarse con sus propias uñas.

— **28** Con mediana claridad de que la única posibilidad de acceder a un bienestar básico es salvarse de las miserias de la vida solo a través del esfuerzo individual, los trabajadores tampoco logramos visualizar -y menos aún materializar- alternativas colectivas o asociativas de carácter autónomo, es decir por fuera de un Estado Social. Tras la derrota del movimiento obrero, con una tasa de afiliación sindical mínima y sin posibilidad de negociación salarial por rama productiva, las organizaciones de trabajadores, ya sin dientes, no son eficaces como herramienta de presión para la redistribución de la riqueza generada por el trabajo vivo y acumulada en el capital. Donde aún existen sindicatos, sus dirigentes, que en no pocas ocasiones utilizan el cargo para beneficio propio¹⁶, decepcionan constantemente a sus bases, alimentando de esta manera la caricatura del dirigente sindical flojo y corrupto.

17. Conocido es el trabajo del filósofo Byung-Chul Han (2012) “La sociedad del cansancio”. En su ensayo pone atención al hecho de que, en el mundo del trabajo actual, el inédito ánimo de los trabajadores por rendir a toda costa, comienza a dejar obsoletas las sociedades de control descritas por Deleuze y que mencionamos en la tesis 17. De ahora en adelante, con los trabajadores poniendo todo su esfuerzo en función de alcanzar las promesas de las imágenes del deseo puestas en circulación por la industria cultural, caemos en una suerte de autoexplotación que suspende toda confrontación o resistencia contra las miserias del trabajo. Es la positividad total. Por lo tanto, ya no es necesario controlar mucho a nadie. Nos controlamos nosotros mismos.

18. Aunque no solo eso. Con la habilidad que la caracteriza, la industria cultural también ofrecía estilos de vida deseables para aquellos más ambiciosos y adictos a la vida intensa. Por ejemplo, se ponía en vitrina la estética Miami que, en sus versiones más actuales, ha derivado en estéticas derechamente chabacanas tales como el bling-bling caribeño o la ropa de diseño italiano que han popularizado los rostros de partidos políticos que más bien parecen estafas piramidales. Y, para los siúuticos de siempre, ahí estaba la posibilidad de volverse un intelectual afrancesado que a nadie molesta con sus columnas en diarios conservadores.

29 Encarnadas las mencionadas coordenadas básicas de, por un lado, evitar aquellos empleos más duros y, en paralelo, luchar solos para acceder a más niveles de bienestar; y asumida con resignación la virtual imposibilidad de contar con apoyo mutuo y solidaridad de parte de los pares o del Estado; para toda una generación de jóvenes, la fórmula más factible que se halla para alcanzar estos fines (sin convertirse en narcotraficante, rentista o especulador de criptomonedas); es la de seguir una carrera técnica o, idealmente, profesional.

30 Para hacer más atractiva esa trayectoria, la industria cultural de la dictadura tardía y postdictadura instalaría un refuerzo positivo para movilizar a la sociedad y exprimir al máximo su rendimiento¹⁷ sumiso en función de fines de acumulación ajenos: el mito de la movilidad social. Así, desde fines del siglo pasado, en las producciones culturales de la época es posible distinguir el esfuerzo por apuntalar un imaginario donde el éxito a través de los logros profesionales se traduce en un estándar de vida de clase media estadounidense simbolizado por la familia feliz con la casa grande y la 4x4¹⁸. Una rápida revisión a las telenovelas o tandas comerciales de la dictadura tardía y la transición pueden documentar como el doctor, el abogado y el ingeniero, viven sus dramas e intrigas familiares dentro casas espaciosas, verdes antejardines y movilizándose en automóviles último modelo.

19. La deuda es un tema para nada menor. En su “Historia contemporánea de Chile” (2002), específicamente en el volumen 3 dedicado a la economía, Gabriel Salazar y Julio Pinto describen la deuda como una suerte de “segunda plusvalía”. Es decir, si parte de nuestro trabajo vivo se nos retribuye en forma de salario y otra fracción va a acumular las arcas del capital; la deuda es otra tajada de nuestro trabajo que, con intereses, también va a alimentar, en este caso, las arcas del capital financiero. Para profundizar en el fenómeno de la deuda, recomendamos el trabajo del tempranamente fallecido antropólogo David Graeber “En deuda. Una historia alternativa de la economía” (2012) y el recientemente publicado “El Código del Capital: como la ley crea riqueza y desigualdad” (2022) de la economista alemana de Kataharina Pistor.

31 Siendo rigurosos, atendiendo a las cifras, sí hubo movilidad social desde la postdictadura hasta la fecha. Los datos duros son claros: desde 1990 en adelante se registra un salto en el nivel de bienestar que permite superar la pobreza extrema que afectaba casi a la mitad de la población en la década de los ‘80. Ahora, sin dejar de considerar y valorar positivamente este logro político-económico, sería interesante llegar a un acuerdo mínimo acerca de qué llamamos movilidad social: ¿Aumento del nivel de ingresos?; ¿aumento del nivel de consumo de mercancías fetiche?; ¿ascenso entre estratos sociales más bien bajos o rezagados? Esto porque si, en paralelo a las cifras de movilidad social, hacemos el ejercicio de atender a otras cifras que dan cuenta de preocupantes bajos ingresos para la mayoría de los trabajadores, altísimas tasas de endeudamiento¹⁹ y aumento de la desigualdad social durante las últimas décadas; este logro de movilidad social del que se jactan los recalcitrantes defensores del modelo, queda en suspenso o al menos puede ser cuestionado o relativizado.

20. Una fórmula para librarse de las miserias del trabajo asalariado o dependiente es buscar alguna alternativa de supervivencia en el emprendimiento individual, familiar y, en algunos casos minoritarios, uno de carácter asociativo. Esta fórmula ha sido ampliamente difundida por gobiernos de distinto signo político durante el último par de décadas, pero conceptualmente, la iniciativa ha sido capitalizada por gobiernos de derecha que tratan de dar mística a ese emprendedor que sale adelante en solitario y sin ayuda de nadie: algo así como el máximo símbolo de la meritocracia individual. No obstante, el empleo autónomo está lejos de tener una épica y hoy responde en gran medida a una alternativa de supervivencia antes que historias de éxito individual del fundador de alguna cadena rápida en el estado de Kentucky. Según el Boletín Estadístico del INE publicado el 3 de agosto de 2022, en Chile los trabajadores informales van en rápido crecimiento y ya representan el 27,1% de la fuerza de trabajo del país. En su mayoría se instalan en el ámbito del comercio o de los servicios domésticos; casi siempre en contextos de extrema precariedad y desprotección. ¿Emprendedores?

21. El trabajo “Scarcity: The New Science of Having Less and How It Defines Our Lives” (2014) de Senil Mullainathan y Eldar Shafir, nos presenta evidencia científica acerca del porqué en condiciones de vida precarias asistir al Cine Arte o relajarse leyendo densos textos filosóficos (o constitucionales) no es la mayor motivación al terminar una extenuante jornada laboral.

22. Para aprender sobre el concepto de pensamiento abismal, sugerimos remitirse a su autor, don Boaventura de Sousa Santos. En especial a la ponencia “Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes” (2006).

32 El problema es que el cuestionamiento a la actual configuración económico y social, no es un asunto masivo. Y lo es todavía menos el cuestionamiento profundo a esa dimensión más sutil que lo legitima: el orden simbólico. Algunos dirán que están fuera de este sistema de producción material y simbólico; que no participan de esto; que son totalmente conscientes y críticos de las nocividades del orden económico, social y cultural porque aprendieron sobre él en sus facultades de ciencias sociales y, acto seguido, como malas copias de un gringo hippie, se fueron al campo y ahora viven la utopía privada de la parcela de agrado a pocos kilómetros de la oficina. Pero acá estamos reflexionando en torno a la clase trabajadora de siempre: esa que para llegar a fin de mes y sacar adelante a su familia no tiene otra posibilidad que vender su fuerza de trabajo a un empleador o lanzarse al autoempleo -tramposamente llamado emprendimiento²⁰. Una clase que, después del trabajo, no tiene más opción real que consumir cultura de masas²¹. En ese contexto, para la mayoría de las personas, la imposibilidad material, objetiva, de plantearse otra vida en lo inmediato, más los efectos de la difusión ideológica y construcción de sentidos masivos por parte de la industria cultural, nos arrastran a una suerte de pensamiento abismal²²: una posición donde todo lo que está fuera y más allá de los marcos de lo impuesto parece no-existente: es invisible o irrelevante.

23. El teórico italiano, heredero de la tradición del movimiento de la Autonomía Operaia, Franco "Bifo" Berardi, lleva varios años explorando esta modalidad de trabajo e incluso ha elaborado el neologismo "cognitariado" que da el subtítulo a este libro. En eso nos adentraremos más adelante.

24. Conocido por ser cercano a la Escuela de Frankfurt (a Adorno, en realidad, porque Horkheimer, se sabe, era un pesado y muy de cerrar su círculo intelectual), Sohn-Rethel no fue un autor muy prolífico, sin embargo, nos dejó la brillante investigación "Trabajo Manual y Trabajo Intelectual" (2017), donde desarrolla este tema con agudeza.

33 Dicho todo lo anterior, esta nueva sensibilidad o, como decíamos más arriba, esta nueva subjetividad que ha producido la configuración económico-social y el orden simbólico-cultural, parece tan consolidada en términos de profundidad y masividad que no resulta exagerado hablar de una ontología neoliberal, donde todo lo existente está determinado por el ordenamiento del mundo material e inmaterial configurado por el capitalismo tardío. No obstante, existe una franja de trabajadores donde esta operación de aplastamiento de la diversidad; de apuntalamiento de un pensamiento sensibilidad particular en función y beneficio de un modo de producción y acumulación determinado parece haber operado con mayor fuerza: en los trabajadores cognitivos. Y es tal vez por ese mismo motivo que son aquellos mismos trabajadores los que han tenido la mala fortuna de experimentar los excesos y malestares que se desprenden de este (no tan) nuevo orden.

34 La percepción, la atención, el lenguaje y la memoria²³ son los soportes cognitivos de los trabajos inmateriales. En general se trata de empleos altamente demandantes, ya que exigen la solución de problemas, pensamiento estratégico, capacidad de coordinación y planificación de tareas complejas. Como si fuera poco, estas tareas, al involucrar interacción a distintos niveles con otros actores, requieren incluso del despliegue de esas habilidades denominadas "blandas" que, aunque se suelen asociar a su forma de manifestación externa a través de ciertas habilidades comunicacionales, en la experiencia subjetiva, exigen de una delicada capacidad de gestionar las emociones de forma permanente. O sea, trabajo cognitivo y trabajo emocional.

35 Históricamente, la cultura dominante ha dado mayor relevancia al trabajo administrativo, -en desmedro del trabajo productivo. Esto no es casual, como bien ilustra el economista Alfred Sohn-Rethel²⁴, en una jugada maestra, las élites se encargaron de glorificar el trabajo no-manual, ya que así sus labores administrativas serían tan o más respetadas que las del trabajo realmente pesado y productivo. Gracias a esta pionera instalación masiva de una justificación ideológica de la dominación social, hoy, de algún modo, el trabajo cognitivo -aunque sea precario o mal remunerado- todavía goza de cierta valoración social; en especial para aquellos que recién rompen con generaciones de duro y extenuante trabajo manual. Este hecho se articula con otros elementos ideológicos que hemos mencionado y descrito previamente, fortaleciendo la ontología neoliberal.

25. Observatorio de Políticas Económicas. 38 cifras que definen Chile. Disponible en: <https://www.opeschile.com/>

— **36** Siendo despreciado el trabajo manual, tanto por la consciencia de su dureza como por estar asociado a bajos ingresos salariales, pero además por la sobrevaloración del trabajo administrativo que se asocia a una imagen de éxito; la huida de los trabajadores hacia sectores inmateriales de la producción era inminente. La configuración económico-productiva del Chile postindustrial, además, fue propicia para recibir a esta nueva clase trabajadora, ya que, según información elaborada por el Observatorio de Políticas Económicas (OPES²⁵ sobre la base de datos del Banco Central, en Chile, mientras la actividad minera supone un 10% y la manufactura un 11% de la composición productiva del país; el sector servicios y comunicaciones por sí solo representa un 45%. Y si a este sumamos el rubro de comercio, restaurantes y hoteles, que corresponde al 12%, los trabajadores no-manuales, en su amplia diversidad de actividades, rebasan la mitad de la composición productiva de la economía del país.

— **37** Como hemos dicho, el trabajo inmaterial que tiene como soporte el aparato cognitivo en el ejercicio de sus tareas, es bastante amplio y diverso en sus actividades. Resulta difícil elaborar una caracterización breve porque inevitablemente caeremos en una aparente dispersión. Aun así, es posible mencionar a algunas de sus actividades más representativas. Se trata de prácticamente de todos los trabajos que transcurren en cubículos de oficinas, donde caben desde trabajadores de call-center hasta operadores de torre de control aérea. Pero dentro de ellas existe una especificidad en la que destacan todos los trabajos de análisis y gestión de información, que pueden abarcar desde contadores hasta sociólogos, pasando por informáticos hasta funcionarios públicos y hoy community managers y data scientists. También aquellos que cumplen roles como interfase comunicacional en atención a usuarios y clientes; y deben poner su mejor cara y disposición para personas enojadas que creen que el trabajador es culpable de problemas de la empresa o servicio, podrían sumarse a esta categoría.

— **38** Algunos se embarcaron en esto, como decíamos, con el interés de huir de las miserias del trabajo manual. Sin embargo, no pocos se sumaron a esta tendencia por otras trayectorias algo más altruistas. Así tenemos a quienes intentaron combinar su profesión con intereses vocacionales genuinos y hasta con el muy valorable ánimo de poner su conocimiento al servicio de la sociedad; en especial de aquellos que están más rezagados y en situación de vulnerabilidad. Aquí podemos mencionar a profesores de educación básica y media; educadoras de párvulos y diferenciales; psicólogos; trabajadores sociales; abogados laboristas o de familia. Asimismo, podemos incluir a muchos de los profesionales de la salud que trabajan con mucha información sensible de usuarios y pacientes: enfermeros, terapeutas ocupacionales, nutricionistas, kinesiólogos, etc. En estas vocaciones se deben combinar, tal como mencionamos en la tesis 34 el trabajo cognitivo con el trabajo emocional, lo que hace de estas profesiones tal vez los trabajos cognitivos con mayor nivel de riesgo psicosocial. Eso sin mencionar la exposición al riesgo del trabajo directo con comunidades vulnerables, donde muchas veces se recibe violencia verbal y hasta física de parte de estudiantes, usuarios o pacientes totalmente fuera de sí.

— **39** Los científicos, por su parte, igualmente caben en esta categoría. Lejos de la imagen romántica de mujeres y hombres de bata blanca intentando mejorar la vida de la humanidad en un laboratorio o en medio de aventuras dignas de Indiana Jones durante el trabajo en terreno, lo cierto es que hoy el trabajo científico es básicamente extracción y manejo de enormes cantidades de datos con toda la demanda cognitiva que eso imprime a estos trabajadores. Y tal vez eso sería tolerable si ocurriese en condiciones laborales aceptables. Sin embargo, esta nueva modalidad de hacer ciencia transcurre en contextos de altísima precariedad laboral donde, en contraposición a la mecanización e informatización de los procedimientos y tareas de las profesiones científicas, la institucionalidad académica en la que suelen desarrollar su trabajo les exige cumplir con requisitos que van más allá de la alta formación académica para ingresar y mantenerse en el circuito de la ciencia. Un tema más o menos conocido es la exigencia de productividad de publicaciones científicas al ritmo y velocidad de una línea de montaje. Esto, esperando que los resultados de estas investigaciones -que no son Best Sellers- tengan niveles de impacto similares al último tema de Rosalía. Como si fuera poco, para financiar esas investigaciones, los científicos, por lo general gente muy discreta y reflexiva, deben fortalecer hasta habilidades de marketing para promocionar sus propuestas ante los distintos mecenas de la ciencia.

— 40 Todas estas profesiones no solo tienen en común la centralidad del trabajo cognitivo (y hasta emocional, en ocasiones), sino que no pocos de sus representantes coinciden en el hecho de haberse formado por vía de la democratización de los mercados educativos vía endeudamiento, egresando para saturar los mercados de trabajo. Al momento de escribir esto, los ingresos de los trabajadores del área de servicios a las personas e investigadores de ciencias humanas o de la naturaleza difícilmente se despegan de remuneraciones que superen los 3 salarios mínimos. Trabajo cognitivo más condiciones de moderno proletariado: venta de fuerza de trabajo a bajo costo debido a la existencia de un enorme “ejército de reserva” de profesionales bien formados en el mercado de trabajo nacional.

— 41 La mayoría de los trabajadores cognitivos, por su condición de trabajadores especializados o derechamente profesionales titulados, se consideran a sí mismo de clase media. Rompen con la identidad laboral y desarrollan una identidad profesional que se convierte en el signo distintivo para construir una nueva identidad de clase. Y si bien es cierto que en términos de ingresos pueden acceder a remuneraciones objetivamente superiores a las de los trabajadores no cualificados -lo que los situaría un poco más arriba de los trabajadores más empobrecidos y mucho más debajo de las clases altas-, su condición real se verbaliza con dramática agudeza en la frase que reza: *“muy rico para acceder a subsidio habitacional; demasiado pobre como para acceder a un crédito hipotecario”*. La paradoja es que, pese a haber seguido al pie de la letra las coordenadas básicas que se supone eran la fórmula para alcanzar las imágenes del deseo capitalista que promovía la industria cultural, al final del camino, esas imágenes no se materializan y, peor aún, no hay apoyo de instituciones ni menos de redes sociales que se diluyeron durante el proceso de loca carrera al éxito. En eso, estos trabajadores quedan a la deriva en una situación de extrema fragilidad ante lo poco que logran conseguir. De este modo, su condición precaria es el ejemplo paradigmático de la imposibilidad de la noción “clase media”. Nunca fuimos clase media.

26. Entre los elementos de contraste podemos mencionar, por ejemplo, la recepción de algunos retazos valóricos de la teología de la liberación latinoamericana. Un número importante de adultos actuales señalan haber sido iniciados -por sus familias; durante su infancia- en el catolicismo a finales del siglo pasado. En esa época, la Iglesia Católica chilena aún conservaba en su seno a figuras defensoras de esos valores o del Concilio Vaticano II. En esos espacios de fe, entre mensajes de amor al prójimo, la solidaridad y el sacrificio por los demás, se hizo contrapeso a la hegemonía cultural de la dictadura tardía y de la transición. Hoy, al parecer, tanto en el mundo católico como en el protestante, reina la teología de la prosperidad.

42 Con todo, y pese a su precaria condición, estos trabajadores no rompen fácilmente con algo que es mucho más que un imaginario o ideología afín a las necesidades económico-productivas del capitalismo tardío. Al haber encarnado una sensibilidad y hasta una forma mercantil de comprender y de estar en el mundo, los trabajadores cognitivos aún confían en los diplomas; en reventarse trabajando y en endeudarse para adquirir derechos sociales. De hecho, en ocasiones, entre aquellos que abrazaron plenamente y sin elementos de contraste²⁶ los valores del modelo, de la inocente carrera por la mejora de las condiciones materiales de existencia se pasa a una forma de enajenación avanzada como es el denominado “aspiracionalismo”. En esa condición, la realidad material, objetiva y presente, se confunde con los deseos instalados por el flujo de imágenes de la industria cultural en general y, especialmente, de la propaganda mercantil que, dicho sea de paso, es mucho más que la simple publicidad.

43 Entre las personas aspiracionales -entre ellos un número considerable de trabajadores cognitivos-, pareciera que el esfuerzo por acceder a trabajos de oficina (y en los que ojalá se use ropa formal o de diseño; y en el que tengan un amplio estacionamiento para aparcar el auto del año) no responde tanto a dar satisfacción a una necesidad material -obtener mejores ingresos o desempeñarse en tareas que requieran menos esfuerzo físico-, como a la necesidad de marcar la diferencia social y cultural con el trabajador que está en un taller, sucio, quizás mal oliente y con su overol industrial. Siguiendo con nuestra breve caracterización, podemos decir que estos trabajadores cognitivos, por lo general, fueron directo por las carreras de las ciencias de la administración que pueden facilitar el ingreso a una buena posición en el competitivo y mejor remunerado mundo del *management*. Ahí, si hacen el *networking* apropiado entre los colegas o compañeros de MBA, quién sabe, quizás hasta logren llegar a cargos realmente altos y, por supuesto, con buenos ingresos. En el peor de los casos, disfrutarán de codearse de forma permanente con gente bien vestida. Esta necesidad de diferenciación es clave en un paso que parece ser nota distintiva del capitalismo tardío: el tránsito del ser al tener y, luego, del tener al solo parecer. El parecer coloniza todo y el ser queda degradado a la pura apariencia. Así, para la conciencia de estos trabajadores, es fácil perder la noción de su condición objetiva y, mientras disfrutan haciendo un cosplay de la gerencia, transan sus intereses más genuinos y, por extensión, los anhelos que comparten transversalmente con sus pares; esos que se comentan después del segundo o tercer trago en el *happy hour* y que poco tienen que ver con vacaciones en Miami.

27. Augé, M. (1996). *Los No Lugares: espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.

28. Han, B. (2015), *La salvación de lo bello*. Barcelona: Herder.

29. La Ley del Saco fue una modificación introducida al Código del Trabajo el año 2018. Esta ordena reducir “el peso de carga máxima permitido para la manipulación manual. Es decir, no se permitirá que los trabajadores operen cargas superiores a 25 kilos. Hasta antes de esta norma, la carga manual autorizada era de 50 kilos, en el caso de los hombres mayores de 18 años. Para los menores de 18 años y las mujeres, con la nueva ley no podrán llevar, transportar, cargar, arrastrar ni empujar manualmente y sin ayuda mecánica, cargas superiores a los 20 kilos”. Disponible en: <https://www.suseso.cl/605/w3-article-481870.html#:~:text=En%20el%20marco%20de%20la,seguridad%20en%20al%20ambiente%20laboral>

44 Los trabajadores en cuestión representan a ese amplio grupo de trabajadores cualificados que, al obtener credenciales académicas, encontraron la posibilidad de distanciarse de la cultura obrera tanto objetivamente con mejores ingresos y, sobre todo, simbólicamente, adquiriendo identidad profesional de clase media. Esta distancia con la cultura obrera se profundiza al trabajar en ámbitos inmateriales, ya que los espacios en los que se desarrollan estas labores suelen ser parecidos a aquellos espacios que Marc Augé describiera como “no-lugares”²⁷. Seamos honestos: las oficinas no tienen nada que envidiarles a centros comerciales, aeropuertos o clínicas si de lugares sin alma se trata. Espacios que, junto a su vacuidad, se caracterizan por esa estética lisa, pulida y suave²⁸ que Byung-Chul Han ha descrito en analogía a una cultura que intenta invisibilizar sus contradicciones que, antaño, eran imposibles de invisibilizar en las manos con callos de obreros y maceradas de las lavanderas. En efecto, la subjetividad de los trabajadores cognitivos está altamente descorporizada y aislada de su entorno social. A ratos puede ser una experiencia vital fantasmagórica, en la que el trabajador cognitivo se vuelve casi pura cognición sin conciencia de su malestar ni de las contradicciones sociales que lo fomentan.

45 A modo de síntesis. El listado de oficios y profesionales mencionado anteriormente, como se puede apreciar, pese a las diferencias entre los campos disciplinares y laborales de cada profesión, tienen algo en común: son trabajos inmateriales que tienen como centro de sus tareas la conversación y los flujos de información; el registro y reportabilidad de las actividades; los correos y los mensajes WhatsApp hasta después de terminada la jornada de trabajo; las planillas interminables en las hojas de cálculo; las presentaciones en power para la junta del equipo; lidiar con usuarios, clientes o pacientes a toda hora; *multitasking*; coordinaciones a diferentes niveles; trabajo en red; exigencias de formación continua; etc. En resumen, estos trabajadores no se ven afectados por el enorme desgaste físico de que afecta a los trabajadores manuales, pero la carga de información y estrés permanente al aparato cognitivo que reciben es francamente abrumadora. De hecho, si esta carga se pudiera cuantificar, sería interesante establecer un límite a la carga cognitiva tal como existe un límite de manipulación de carga física con la Ley del Saco vigente²⁹.

CAPÍTULO

03

03. Fracturas a la ontología neoliberal y la silenciosa emergencia del cognitariado en Chile.

— 46 En su obra “La fábrica de la infelicidad” (2003), Franco “Bifo” Berardi menciona un hito histórico que, en su opinión, sería el punto de inflexión en la conciencia de la vanguardia de los trabajadores cognitivos en pleno corazón del Imperio: el ataque a las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001. En sus palabras, estos trabajadores del World Trade Center, ejecutivos de cuello blanco, operarios bien pagados en las tareas inmateriales que exige la gestión de los procesos de una economía financiarizada; si bien hasta ese día disfrutaban de una existencia “virtual”, lejos de todo el sufrimiento del trabajo manual más bruto, con el ataque a las torres habrían sufrido una primera gran interrupción a esta producción de una subjetividad sin carne y sin sangre que se venía ofreciendo como la forma de vida más deseable desde el ascenso de los yuppies en la década de los ‘80 del siglo XX. El ataque les habría recordado, de la forma más cruel, que también eran más que pura cognición y contaban con *“un cuerpo físico, carnal, que puede ser golpeado, herido, muerto. Y descubrió también que tiene un cuerpo social, que puede empobrecerse, ser despedido, ser sometido al sufrimiento, a la marginación, a la miseria; y también un cuerpo erótico, que puede entrar en una fase de depresión y de pánico. En otras palabras, la clase virtual ha descubierto que es, además, cognitariado, es decir: trabajo cognitivo dotado de un cuerpo social y carnal, que es sometido conscientemente o no al proceso de producción de valor y de mercancía semiótica, que puede ser sometido a explotación y a estrés, que puede sufrir privación afectiva, que puede caer en el pánico, que incluso puede ser violentado y muerto. La clase virtual ha descubierto un cuerpo y una condición social. Por eso ha dejado de sentirse clase virtual y ha empezado a sentirse cognitariado”*³⁰.

30. Berardi, F. (2003). La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global. Madrid: Traficantes de sueños. 11.

31. No ponemos en cuestionamiento el aporte de la atención psicológica y psiquiátrica como herramientas para la contención del malestar de las personas. Tampoco negamos que esta atención pueda ir más allá de la mera contención del mismo cuando la terapia logra catalizar procesos de resignificación profunda de la experiencia subjetiva. A lo que apuntamos es que, en Chile, por la cultura PSI predominante -esto es la tendencia a psicologizar o psiquiatrizar cualquier malestar subjetivo-, se ha masificado el modelo psicoterapéutico de enfoque clínico. Este enfoque, y las diversas corrientes que conviven en él, abordan el malestar desde una perspectiva individual que en ocasiones recuerda el reduccionismo del modelo biomédico. Bajo esta perspectiva, si bien los profesionales de la salud mental pueden situar al usuario en un sistema familiar y/o social, la terapia será sí o sí individual. Esto dista del sentido que otras corrientes psicológicas o psiquiátricas, con menos presencia en Chile, que entran en tensión con el modelo clínico y abren perspectivas de trabajo grupal o hasta comunitario, con un claro horizonte de transformación social y política en el fondo.

47 En todo caso, en 2001 puede situarse un punto de inflexión porque, desde esa fecha en adelante, los golpes que propinarán fracturas a lo que hemos denominado ontología neoliberal serán cada vez más recurrentes. Y no hablamos de las periódicas crisis capitalistas que nos recuerdan, por ejemplo, la precarización de la existencia de los trabajadores en general. Hablamos de la posible relación entre la sobrecarga de información que nos rodea desde la masificación de la infoesfera -por allá desde el 2001- y el aumento del malestar subjetivo que se manifiesta en tristes récords de trastornos psíquicos tales como estrés, *burnout*, depresión, ansiedad, crisis emocionales, insomnio, fatiga, desórdenes alimentarios, consumo problemático de sustancias (y de imágenes) y, en casos extremos, ideación suicida y hasta la concreción de estas ideaciones. Somatizaciones del malestar que, qué duda cabe, son transversales a la sociedad, pero que al tratarse de malestar psíquico muy probablemente afectan en grandes proporciones a los trabajadores cognitivos que cumplen jornadas laborales en entornos informatizados, para luego tener espacios de ocio y hasta comunicarse con familiares y amigos también en espacios informatizados. Malestar psicoemocional sobre un aparato cognitivo sobrecargado al extremo.

48 Cumpliendo con extensas jornadas laborales en la sociedad del rendimiento, para luego despertar a la mañana siguiente en la sociedad del cansancio, llama la atención que, ante esta verdadera pandemia que afecta la salud mental global, las causas del malestar se personalicen con algo de culpabilidad y, en consecuencia, se busquen fórmulas individuales para sobrellevarlas: consumo de mercancías (redes sociales y plataformas de TV incluidas), extrañamiento del mundo vía drogas o alcohol y terapias individuales. Por supuesto, todas estas fórmulas logran, con menor o mayor éxito y con menores o mayores efectos secundarios, contener el malestar -lo que no es poco. No obstante, es evidente que estas fórmulas no solo no apuntan a las causas estructurales del mismo malestar, sino que es fácil advertir que, en tanto consumo, hasta les pueden ser funcionales. Ahora, tampoco es extraño que la evasión individual, la cultura PSI de corte subjetivista³¹ y hasta el coaching de sello corporativo triunfen en sociedades altamente individualistas. El problema es que nos dejan en un nudo crítico muy parecido al punto de inicio, ya que no contienen una fuerza socialmente transformadora significativa.

32. Para un panorama general de esta dificultad generacional de los profesionales cognitivos para acceder a derechos sociales como la vivienda, recomendamos el reportaje publicado en octubre de 2022, “Relatos de arriendo de una generación desesperada”. Disponible en: <https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/relatos-de-arriendo-de-una-generacion-desesperada/RRDFGWMIOJDX5LTJDNKI7MD42M/>

33. Los chilenos no somos, como queremos creer, los campeones de la solidaridad. No cabe duda que somos muy desprendidos al momento de la caridad o de dar apoyo ocasional a causas puntuales (campañas con fines específicos: ej. catástrofes). Pero, en un sentido estricto, atendiendo a su etimología, la soliditas que más tiene que ver con la unidad de quienes se reconocen iguales en dignidad que con tender una mano en situaciones críticas.

49 Durante el estallido social de octubre 2019 en Chile se hizo famoso un *grafitti* pintado en las calles de un efervescente Santiago que advertía “no era depresión, era capitalismo”. El mensaje lo dice todo. De alguna manera, pese a nuestro individualismo que a ratos roza el narcisismo, el estallido fue una somatización masiva de malestar social que, aunque no logró transformar estructuralmente las condiciones materiales de existencia con el fin de mejorar la vida, sí logró constituirse como el primer hito colectivo en décadas. Para la generación que decía “no son 30 pesos, son 30 años” este hito fue el recordatorio de que tenían “*un cuerpo social y carnal, que es sometido conscientemente o no al proceso de producción de valor y de mercancía semiótica, que puede ser sometido a explotación y a estrés, que puede sufrir privación afectiva, que puede caer en el pánico, que incluso puede ser violentado y muerto*”. Y su profundidad no es menor. Fue un reconocerse entre todos aquellos que en algún momento pusieron todo su esfuerzo y toda su dedicación en esos “doce juegos”, para luego terminar no “bailando y pateando piedras”, pero sí con expectativas frustradas; precarios y accediendo a menos derechos sociales que la generación anterior³²; y con una frágil salud mental producto del estrés permanente como efecto de la sobrecarga cognitiva de la autoexplotación en circuitos laborales inmateriales.

50 Chile no fue la tumba del neoliberalismo por un simple estallido. Pero eso no le quita mérito al hito del estallido social. El hecho fundamental es que la configuración económico-productiva del país, las condiciones del trabajo inmaterial a la chilena y el imaginario clasemediero que lo sostenía entraron en seria e irreversible crisis por sus propias promesas incumplidas a una generación que hizo todo bien, según las orientaciones básicas que ofrecía el propio modelo. Las contradicciones inherentes al modelo dejaron de ser teorías expuestas en un libro como este y se hicieron insoportables para los cuerpos de trabajadores que, si algún día se sentían de clase media, desde ese 2019 rompían esa burbuja aspiracional e individualista que se expresa tan bien en la imagen del cierre perimetral de un condominio. Desde ese octubre, se registra una pequeña fractura a la ontología neoliberal, permitiéndose así la experiencia del encuentro y reconocimiento en y con el Otro. Etapa inicial de un proceso posible: el de la recuperación de la solidaridad básica entre pares, aquella solidaridad carcomida³³ por años de competencia y miedo a ese Otro que no se parecía a la gente deseable según las pantallas de la infoesfera. Asistimos a la emergencia del cognitariado.

— **51** En ese contexto de masiva efervescencia, a falta de propuestas sociales, políticas y económicas alternativas en el ámbito democrático institucional, el emergente cognitariado que se lanzó a la calle puso en práctica la única forma de lucha que conocía: ocupar masivamente el espacio público como lugar de encuentro y visibilización de sus demandas, con la finalidad de que éstas fueran procesadas por una institucionalidad. El Estado, por su parte, también entregó su respuesta histórica sobre la base de la única forma que conocía: represión.

— **52** Decimos que la masa trabajadora que se lanzó a la calle solo conocía la fórmula de ocupar el espacio público y levantar demandas no en un sentido peyorativo. Si el epicentro de las movilizaciones de ese periodo, la Plaza Dignidad, califica como muestra representativa, la “Encuesta Zona Cero”³⁴ levantada por el Núcleo de Sociología Contingente (Nudesoc) de la Universidad de Chile es bastante clarificadora al ofrecer un perfil de los manifestantes: promedio de edad 33 años; 75% con menos de 39 años. El 32% contaba con educación superior completa y, de ese grupo, un 10,4% tenía formación de postgrado. Dicho eso, un segmento importante de los hijos de la postdictadura y la transición, con baja participación en espacios de organización como sindicatos, no conocen un repertorio más amplio de acción social y política. Para la mayoría de estos adultos-jóvenes y no tan jóvenes, la protesta es básicamente lo visto y aprendido en el “Mochilazo” del 2001, en la “Revolución Pingüina” del 2006 y, por supuesto, en la gran huelga estudiantil del 2011. La marcha es el epítome de este repertorio y se puede advertir en la forma en la que recuerdan la “Marcha de los Paraguas” aquellos que participaron del movimiento estudiantil del 2011.

34. Acá se pueden revisar los resultados de esta encuesta: <https://nudesoc.cl/wp-content/uploads/2020/03/Informe-Resultados-OFICIAL.pdf>

— **53** Las marchas o concentraciones masivas tienen, no obstante, serias limitaciones en su impacto concreto. El impacto concreto es el leve trastorno de la circulación vehicular por las arterias principales. Pero si el objetivo político de una marcha o concentración es visibilizar una demanda, tanto para la opinión pública como para la clase política, su impacto estará determinado en gran medida por el trato que los fabricantes de opinión pública den a cada manifestación. Son los medios masivos, esos con intereses corporativos, los que finalmente emitirán el juicio de si esta fue una marcha bonita, alegre y con carnales -y por lo tanto buena- o si fue una marcha condenable por el mal comportamiento de los asistentes. En muchos casos incluso optan por invisibilizarlas. Como sea, el punto es que el impacto directo de una marcha o concentración no es tan grande como el que sus promotores suelen atribuirle; la amplificación del mensaje no está en manos de quienes participan en ella, y los que procesarán el contenido de las demandas lo podrán hacer a su antojo. ¿Ejemplos recientes y emblemáticos? Sin importar la masividad, las enormes marchas bajo la consigna de No + AFP durante el año 2017³⁵ quedaron en nada. Y octubre, hasta el momento, también.

— **54** Con todo, durante el estallido social de 2019 se pudieron reconocer formas de acción política que rebasaban el repertorio del movimiento estudiantil. Ese repertorio de acciones fue posible gracias a la porfía de individualidades y minorías activas que por años, pese a la desmemoria y al peso de la hegemonía cultural a niveles dramáticos, por diversos motivos -desde afectos familiares hasta por un notable nivel de conciencia histórica- se dedicaron a sostener, ya sea con prácticas concretas o con el despliegue de performances simbólicas en fechas rituales, la larga tradición de luchas del movimiento popular en general y, en algunos casos, de la tradición del movimiento obrero clásico. ¿El viejo topo? Esto, no sin algunos problemas, ya que algunos de los elementos dados a sostener esta cultura de la resistencia lo hacen en función de imaginarios descontextualizados en los que se fetichiza en exceso la violencia política. De ahí que sus efectos sean, por lo general, regresivos, poco eficaces y hasta contraproducentes para los intereses de las grandes mayorías, de las clases trabajadoras y de los diversos movimientos sociales.

35. "No + AFP": imágenes de las masivas protestas contra el sistema privado de pensiones de Chile. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39404286>

55 El reconocido historiador chileno Gabriel Salazar teoriza sobre la memoria social, señalando cómo ciertas mitificaciones de periodos históricos intensos pueden sedimentarse en plataformas mnémicas cognitivas que orientan la acción de los grupos sociales³⁶. En Chile, qué duda cabe, la dictadura fue uno de estos periodos intensos. Entre sus efectos mnémicos, tenemos la persistencia de una microcultura de la resistencia política a la dictadura que, aunque se arroga una raigambre popular, hoy en día es más bien ilustrada-universitaria y con una actividad reducida al panfleto y cultivar la performance simbólica incendiaria en fechas emblemáticas. Esa microcultura, por lo vistoso de su actuar, tuvo bastante protagonismo durante el estallido social -en la denominada “primera línea”, por ejemplo-, pero entre los resultados efectivos, cuantificables, del enfrentamiento callejero tenemos más heridos y mutilados oculares que transformaciones estructurales que den respuesta a los anhelos de justicia social planteados en el periodo y urgentes hasta hoy.

36. Salazar, G. (2003). La historia desde abajo y desde adentro. Santiago de Chile: LOM.

37. Observatorio de Huelgas Laborales (2020). Informe Huelgas Laborales en Chile 2019, septiembre 2020. Disponible en: <https://fen.uahurtado.cl/wp-content/uploads/2020/10/Informe-de-Huelgas-2019.pdf>

56 Por otro lado, de forma menos vistosa, podemos identificar la persistencia de la tradición del movimiento obrero que también tuvo protagonismo durante el estallido social. Quienes no eran trabajadores y/o se sentían más inclinados a la épica de resistencia simbólica de la “primera línea”, muy probablemente ni recuerden que durante el periodo del estallido social hubo dos huelgas generales de trabajadores. Hasta el momento, las más masivas desde la postdictadura. Pero no solo eso, un dato no menor es que desde 2005 hasta el 2019 las huelgas laborales de empresa iban en progresivo aumento. Y en lo que respecta huelgas nacionales generales, el 2019 es el año que registra la mayor cantidad de este tipo de paralizaciones desde 1990³⁷.

57 La tradición de la huelga laboral es de larguísima data en Chile. La táctica, por el hecho de inscribirse en el ámbito de la producción de bienes y servicios, antes que, en la teatralidad, suspende momentáneamente o por tiempo indefinido la producción y circulación de estos bienes y servicios. En un plano simbólico amplio, tensiona las relaciones sociales de producción recordando la premisa básica de “quién mantiene a quien” y, en un plano microsocia, tiene el efecto de fortalecer los vínculos y niveles de solidaridad entre pares. Si bien esta táctica no posee la impresionante masividad de la escenificación carnavalesca de las marchas o la atractiva épica rebelde de la performance de resistencia (simbólica) en enfrentamientos callejeros frente a agentes del Estado fuertemente armados, su eficacia es evidente. La huelga es capaz de sabotear de manera concreta y objetiva a un sistema que requiere de la continuidad incesante de la producción de bienes y servicios.

38. El trabajo de Sebastián Osorio y Diego Velázquez titulado “El poder sindical en el “Estallido social” chileno. La huelga general de noviembre de 2019” entrega un análisis en detalle sobre este hito para la clase trabajadora chilena. Disponible en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/86665/67277>

39. Rodrigo Cisterna, obrero forestal de 26 años abatido por Carabineros el 03 de mayo de 2007 en el marco de una protesta de obreros forestales en las afueras de Celulosa Horcones en la comuna de Curanilahue, Región del Bío-Bío; bajo otras condiciones sociales y económicas, podría haber estado finalizando un posgrado en Ciencias Forestales.

58 La salida democrática a la crisis abierta en octubre de 2019, el denominado “acuerdo de noviembre”, se sella 3 días después de una masiva huelga general de trabajadores efectuada el 12 de noviembre³⁸. Esta fórmula constituyente no ha llegado a buen puerto, pero eso no quita potencial a la huelga. Incluso podría interpretarse que valía la pena sostenerla por un tiempo más prolongado y aspirar a una salida a la altura de la crisis.

59 Entendemos que los trabajadores cognitivos, por su condición de trabajadores inmateriales -a veces de pedantes pretensiones intelectuales- y por su falsa consciencia de clase media, de manera deliberada han tendido a alejarse física y culturalmente del mundo de los trabajadores manuales. Para construir y reafirmar su identidad clasemediera, esa que les compensa que años de estudio hayan sido un poco en vano, los trabajadores cognitivos requieren diferenciarse de aquella clase a la que consideran inferior, aunque en ocasiones estos últimos reporten mejores ingresos que los trabajadores de cuello blanco. Puede que por ese motivo les cueste captar e identificarse con la cultura de resistencia que mantienen siempre viva algunos sectores de los trabajadores manuales -como es el caso de los portuarios. O con la de los trabajadores forestales o subcontratistas del cobre que, aunque levantaban banderas de lucha en el mismo periodo que lo hacían los grandes movimientos estudiantiles en los que se formaba el futuro cognitariado, estos portuarios, mineros u obreros forestales³⁹ no tenían manera de coincidir con los trabajadores cognitivos en formación pasando la tarde en un bar de un barrio gentrificado un viernes cualquiera.

40. Como se trata de un fenómeno emergente, abundan las columnas de prensa antes que los artículos científicos. No obstante, estos pueden darnos una buena panorámica del asunto. “La «gran renuncia»”. Disponible en: <https://telos.fundaciontelefonica.com/telos-121-analisis-antonio-nunez-la-gran-renuncia-en-espana/>

41. Misma situación con este fenómeno que se popularizó en 2022. ¿Llegará para quedarse o es solo una moda de los millennials -como acusan los boomers adictos al trabajo? “Quiet quitting, ¿una renuncia silenciosa o límites sanos en el trabajo?”. Disponible en: <https://www.theclinic.cl/2022/09/12/quiet-quitting-renuncia-silenciosa-limites-sanos-trabajo/>

60 Con un imaginario exitista en crisis y los fatigados cuerpos de los trabajadores cognitivos dando la alerta ante un malestar cada vez menos tolerable, la ontología neoliberal se fractura y el cognitariado, fragmentado, comienza la huida. La huida, eso sí, individual. Durante la pandemia del Covid-19, en EE.UU. se popularizó el concepto de la “Gran Renuncia”⁴⁰ debido a la masiva tendencia de renuncias voluntarias -en especial entre trabajadores jóvenes- que comenzó a aquejar a los empleadores. La hipótesis para explicar este fenómeno que, contra todo pronóstico, ocurría en medio de la incertidumbre de una crisis sanitaria global, sugería que las nuevas generaciones de trabajadores -muchos de ellos parte del cognitariado global- pusieron en la balanza los satisfactores que les entregaban sus empleos versus las posibilidades que les otorgaba una vida que, de golpe, se reconocía como es: efímera. A esa tendencia, este 2022 se ha sumado la denominada “Renuncia Silenciosa”⁴¹. Difundida por influencers y satanizada por los empleadores, esto que parece tendencia no es más que una saludable táctica de autocuidado que, evaluando continuamente si la remuneración -material o simbólica- recibida merece la pena, pone en suspenso esa nociva tendencia a autoexplotarse que tantas ganancias a entregado a la patronal y tan poco tiempo para vivir nos ha dejado.

42. Berardi, F. (2003). La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global. Madrid: Traficantes de sueños. 14.

43. Perico y Faúndez son personajes que figuraron en reconocidos comerciales de televisión del siglo pasado. El primero, emitido a fines de los 70, era un ciclista que recibía las burlas de su entorno por no conducir un auto. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=YHMnusQCWFU>. El segundo, emitido a fines de los 90, era un Técnico Eléctrico que se movía por el mundo hablando por teléfono móvil en tiempos en los que este era un privilegio de altos ejecutivos. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=z_xMgNRWYSO. Su popularidad los convirtió los instaló en el imaginario colectivo como referentes: Perico, ejemplo del fracaso; Faundez, emprendedor exitoso.

44. En estas tesis nos hemos referido sobre todo a las contradicciones subjetivas y sociales que se desprenden las condiciones culturales del capitalismo tardío. No obstante, existen contradicciones iguales o más importantes que, por motivos de espacio no hemos desarrollado aquí. Una de ellas, y que se podría vincular con nuestro tema de interés, es cómo afecta la democratización del consumo a escala global en el aumento de la brecha metabólica en el seno de la naturaleza. Si la cultura de consumo llevada a niveles absurdos como el consumo de bienes de lujo para aparentar es parte esencial de crecimiento ilimitado, sería interesante evaluar el impacto de la masificación del estilo de vida burgués ha significado en términos ecológicos y hasta de sostenibilidad de la biósfera.

61 “En el terreno cultural se están creando las condiciones para la formación de una conciencia social del cognitariado. Este podría ser el fenómeno más importante de los próximos tiempos y la única alternativa al desastre”⁴², señala nuestro amigo Bifo. Y estamos de acuerdo con él. La “Gran Renuncia”, la “Renuncia Silenciosa” y otras actitudes que niegan la explotación y afirman la vida habrían sido impensables en, por ejemplo, la década de los ‘80 y ‘90 del siglo pasado, donde la loca carrera por dejar de ser “Perico” y convertirse en “Faúndez”⁴³, eran el proyecto de vida sugerido por la hegemonía cultural. Hoy, algunos pocos elementos del cognitariado, aquellos que tienen algún respaldo monetario o redes de apoyo significativas, buscan las fracturas de la ontología neoliberal y se lanzan a la fuga. Pero no solo huyen: también reconocen sus propias fuerzas creativas y productivas. Fuerzas que son, ni más ni menos, las de la generación mejor formada de la historia reciente. En ese sentido, no es raro verlos buscando levantar alternativas de subsistencia por fuera y en contra de la venta de esa fuerza productiva y creativa a un empleador y, en especial, alejados de iniciativas que no tributen a disminuir la injusticia social y ambiental⁴⁴; muchas veces avanzando intuitivamente en modos productivos que superen desde ya la división tramposa y dañina entre trabajo manual y trabajo intelectual.

62 Otros, unos pocos dentro de esa mayoría que aún no tiene la posibilidad de huir, después de hitos como estallidos y pandemias, de a poco comienzan a ver una hermana o un hermano en los ojos de esos trabajadores que, en tiempos de clasemediera ilusión, eran vistos como un Otro totalmente distinto e incluso despreciados. En ese ejercicio en el que se actualiza la ética de la alteridad, crece el apoyo mutuo y la solidaridad de quienes producimos el mundo. Actitudes que, si no las perdemos de vista, son más transformadoras de las condiciones de vida actuales que cualquier performance guerrillera-insurreccional o que cualquier postura de intelectual vanguardista que, ¿acaso no lo ven? ¡Poco tiene que ver con la vida que necesitamos recuperar! Parafraseando la frase consignada en los primeros estatutos de la Asociación Internacional de Trabajadores: La emancipación de los trabajadores, cognitariado incluido, debe ser obra de los trabajadores mismos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Rb

Referencias bibliográficas:

- Alvarez Gómez, N. (2016). El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política. Revista de Estudios Sociales Contemporáneos IMESC-IDEHESI/ Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, 15, 150-160.
- Augé, M. (1996). Los No Lugares: espacios del anonimato. Barcelona: Gedisa.
- Benjamin, W. (2022). Breve historia de la fotografía. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, Editor.
- Berardi, F. (2003). La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global. Madrid: Traficantes de sueños.
- Bourdieu, P. (1999). Meditaciones Pascalianas. Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. Polis [En línea], 13, <http://journals.openedition.org/polis/5509>
- Garza Toledo, E. (2004). Alternativas sindicales en América Latina. Documentos de la Escuela, 53, Medellín: Escuela Nacional Sindical.
- González, L. (2021). Del dualismo moderno a la afirmación del cuerpo: poder dominación, subjetividades y saberes implicados. Revista de Filosofía Hermenéutica Intercultural, 36, 159-178. <https://doi.org/10.29344/07196504.36.2971>
- Graeber, D. (2012). En deuda. Una historia alternativa de la economía. Barcelona: Ariel.
- Han, B. (2015), La salvación de lo bello. Barcelona: Herder.
- Han, B. (2012). La sociedad del cansancio. Barcelona: Heder.

- Horkheimer, M. y Adorno, T. (2009) Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos. Madrid: Trotta.
- Illouz, E. (2010). La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda. Buenos Aires: Katz.
- Moulian, T. (1998). El consumo me consume. Santiago de Chile: LOM.
- Lazzarato, M. (2007). El acontecimiento y la política: La filosofía de la diferencia y las ciencias sociales. En M. Pardo, H. Cubides y M. Escobar (Eds.). Uno solo o varios mundos: Diferencia, subjetividad y conocimientos en las ciencias sociales contemporáneas. (23-36). Siglo del Hombre Editores, Universidad Central – IESCO. <https://books.openedition.org/sdh/407>
- Osorio, S. & Velásquez, D. (2022). El poder sindical en el “Estallido social” chileno. La huelga general de noviembre de 2019. Revista Española de Sociología. 31(1), 1-21.
- Peirce, Ch. (1974) La ciencia de la semiótica. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Pistor, K. (2022). El Código del Capital: como la ley crea riqueza y desigualdad. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Salazar, G. y Pinto, J. (2002 vol. 3). Historia Contemporánea de Chile, La Economía. Santiago de Chile: LOM.
- Salazar, G. (2003). La historia desde abajo y desde adentro. Santiago de Chile: LOM.
- Santos, B. (2010). Más allá del pensamiento abismal. De las líneas globales a una ecología de saberes. en H. Cairo y R. Grosfoguel (Eds.), Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa: un diálogo Europa-América Latina. IEPALA, 101-146.
- Sennett, R. (2000). La corrosión del carácter: Las consecuencias personas del trabajo en el nuevo capitalismo. Barcelona: Anagrama.
- Sohn-Rethel, A. (2017). Trabajo manual y trabajo intelectual. Una crítica de la epistemología. Madrid: Dado Ediciones.
- Vásquez Rocca, A. (2017). Francisco Varela: Neurofenomenología y ciencias cognitivas. De la acción encarnada a la habilidad ética. Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, 52(4), 301-323. <https://doi.org/10.5209/NOMA.52934>
- Wacquant, Loïc. (2019). Por una Sociología de carne y sangre. Revista del Museo de Antropología, 12(1), 117-124. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-48262019000100012&lng=es&tlng=es

UNIVERSIDAD
ABIERTA DE
RECOLETA **UAR**
PLURIVERSIDAD DE CHILE

